EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

RECETA PARA CASARSE,

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO.

MADRID:
OFICINAS: PEZ, 40, 2.°
1871.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil.
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma,
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.
Aventuras imperiales.
Achaques matrimoniales.
Andarse por las ramas.
A pan y agua.
Al Africa.
Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.
Bien vengas mal si vienes solo.
Bondades y desventuras.
Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.
Candidito.
Caprichos del corazon.
Con canas y polleando.
Culpa y castigo.
Crisis matrimonial.
Cristóbal Colon.
Corregir al que yerra.
Clementina.
Gon la música á otra parte.
Dara y cruz.
Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...
D. José, Pepe y Pepito.
Dos mirlos blancos.
Deudas de la honr
De la mano á la boca.
Doble emboscada.
El amor y la moda.
Está loca!

En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.
El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judio.
El rico y el pobre.
El beso de Júdas.
El alma del Rey García.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes.
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español en las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.
El último pichon.
El literato por fuerza.
El alma en un hilo.
El alcalde de Pedroñeras.
Egoismo y honradez.
El honor de la familia.
El hijo del ahorcado.
El dinero.
El jorobado.
El Diablo.
El Arte de ser feliz.
El que no la corre antes...
El loco por fuerza.
El soplo del diablo.
El pastelero de Paris.
Furor parlamentario.
Faltas juveniles.
Francisco Pizarro.
Fé en Dios.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mu

Genio y figura.
Historia china.
Hacer cuenta sin la hué
Herencia de lágrimas.
Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes
Isabel de Médicis
Ilusiones de la vida
Imperfecciones.
Intrigas de tocador.
Ilusiones de la vida.
Jaime el Barbudo.
Juan Sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
Los nerviosos.
Los amantes de Chinel
Lo mejor de los dados.
Los dos sargentos espa
Los dos inseparables.
La pesadilla de un cas
La hija del rey Rene.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una cart
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapater
Los quid pro quos.
La Torre de Lóndres.
Los amantes de Terue
La verdad en el espej
La banda de la Conde
La esposa de Sancho e
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Dilu
La gloria del arte.
La Gitanilla de Madr
La Madre de San Fer
Las flores de Don Jua
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria
La bolsa y el bolsill
La libertad de Flore
La Archiduquesita.
La escuela de los am
La escuela de los pe
La escala del poder.
Las cuatro estacione
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la
La ninfa Iris.
La dicha en el bien a
La mujer del pueblo
Las bodas de Camac
La cruz del misterio
Los pobres de Madri
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla
La calle de la Monte
Los pecados de los pa
Los infieles.
Los moros del Riff.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T, BORRAS

N.º de la procedencia
4053.

RECETA PARA CASARSE.

Digitized by the Internet Archive
in 2020 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/recetaparacasars00gran

RECETA PARA CASARSE,

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO,

POR

D. SALVADOR MARÍA GRANÉS.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSE RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1871.

PERSONAS.

ZANETTA.
SERAFINA.
NIEVES.
TELLEZ.
DON TIMOTEO.
DON PANCHO.
EL NOTARIO.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con que haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria
El autor se reserva el derecho de traduccion.
Los comisionados de las Galerias Dramáticas y Líricas de los *Sres Gullon é Hidalgo*, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares
Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Sala comun de una fonda en Biarritz. Puerta al fondo y laterales. Velador en el centro, con periódicos y albums. Consolas á ambos lados de la puerta del fondo. Muebles elegantes de verano.

ESCENA PRIMERA.

TELLEZ, NIEVES, SERAFINA, D. PANCHO, D. TIMOTEO, ZANETTA.

Al levantarse el telon, Nieves está bordando, Serafina haciendo crochet, Don Pancho y D. Timoteo leen periódicos, Zanetta, separada de todos, está sentada á la derecha. Tellez se presenta intentando saludar á todos. Despues se hace aire con el abanico que lleva en la mano y tose, sin que logre llamar la atencion de nadie. Luego se quita el sombrero y dice avanzando al proscenio.

TELLEZ. Siempre igual. Nadie me saluda, nadie me guarda consideraciones; y por qué?... Porque soy soltero. La sociedad no perdona al hombre que llega á los cuarenta años sin casarse. Pero ha sido culpa mia? Llevo ya noventa y siete tentativas de matrimonio. Sin embargo, voy á emprender la nonagésima octava; por eso he venido á Biarritz. Aquí he descubierto dos señoritas y una viuda, y les he disparado tres billetes pidiéndolas su mano. Mirad-

722477

las cómo bajan los ojos para no verme. Reparad en sus respectivos papás, el gordo á la izquierda embebido en la profunda lectura de la *Correspondencia*, y el flaco á la derecha descifrando la charada del *Cascabel*. Sabeis por qué se hacen los distraidos? Pues es por no tener que decirme: Caballero, mi niña no será nunca esposa de usted. Bah! Dos calabazas más! Noventa y siete y dos noventa y nueve. Aún no he llegado á las ciento. (Sale como ha entrado, procurando hacerse visible, pero inútilmente.)

ESCENA II.

DICHOS, menos TELLEZ.

PANCHO. Nieves?
NIEVES. Padrino.
PANCHO. Has reparado en ese caballero que acaba de salir?
NIEVES. Sí señor.
PANCHO. Se llama Tellez... Isidoro Tellez.
NIEVES. No lo sabia.
PANCHO. Me ha pedido tu mano.
NIEVES. Ah!
PANCHO. Supongo que tú no le habrás dado pie?...
NIEVES. Nunca le he hablado.
PANCHO. Bien, bien, ahijada; vé á tomar el baño y deja á tu padrino el cuidado de buscarte un marido. Se trata de tu felicidad. Esas son cosas que no te importan.
TIM. Serafina?
SERAF. Papá.
TIM. Has observado ese caballero que estaba aquí hace poco?
SERAF. El señor de Tellez...
TIM. Le conoces?
SERAF. Le ví en Valencia el año pasado.
TIM. Me ha pedido tu mano.
SERAF. Ah!
TIM. Supongo que tú no habrás alentado su pretension?
SERAF. No, papá.
TIM. Así me gusta.

SERAF. No le agrada á usted para yerno?

TIM. Un hombre que no hace nada, que no es nada, cuando yo doy diez mil duros de dote á cada una de mis hijas?... Jamás. Vé, hija mia, vé á sumergirte en el agua y déjame el cuidado de dar á ese advenedizo la respuesta que se merece.

PANCHO. (Levantándose y acercándose á D. Timoteo mientras Nieves y Serafina van recogiendo sus respectivas labores.) Linda jóven, caballero.

TIM. Eso mismo iba yo á decir de su hija de usted.

PANCHO. Mi ahijada.

TIM. Es encantadora.

PANCHO. Yo soy viudo, caballero... Me casé en Caracas con una mulata de un color que pasaba de castaño oscuro; pero he tenido el sentimiento de perderla. Digo el sentimiento por hablar como todo el mundo. En mis primeros trasportes de alegría realicé mi fortuna y he regresado á España con mi ahijada. Viajo para establecerla. Esto no se lo confesaria á todo el mundo, pero usted es padre, usted viaja tambien, usted me comprende. ¿Y esta señorita, es hija única?

TIM. No señor, son dos hermanas. El cielo me ha dotado de dos hijas gemelas. Serafina, que es esta, y Angustias, que se quedó en Madrid con su madre. Por un capricho extraño de la naturaleza ambas son tan parecidas, que para distinguirlas y no equivocarme, me veo obligado á dejar la una con su madre y á llevarme la otra conmigo.

PANCHO. Pero, y cuándo están juntas?

TIM. Tengo un medio seguro de reconocerlas por su carácter. Llamo á una de ellas y le doy un pellizco. (Dándoselo á D. Pancho.) Así. Si llora, es Serafina; si me lo devuelve es Angustias.

PANCHO. Bravo! ingeniosísimo, señor don...

TIM. Timoteo Sulfuroso, médico y propietario de un establecimiento de baños rusos y fricciones á domicilio. Dentro del establecimiento hay pedicuro.

PANCHO. Pancho Mendoza, poseedor en la Habana de tres ingenios.

TIM. Y en España sin ninguno, eh?

PANCHO. Qué bromista es usted!

NIEVES. (Que ha estado recogiendo su labor.) Hasta luego, padrino.

SERAF. (Id.) Adios, papá. Ya sabes que hoy hay baile en casa de la marquesa. Irás á buscarme?

PANCHO. Sí, hija mia. (Vánse ambas.)

ZANET.[1] (Levantándose) Ay! Dichosas jóvenes! Ellas tienen quien las proteja.

PANCHO. Señora...

ZANET. Yo estoy sola, sin apoyo...

TIM. Señora...

ZANET. Expuesta á las persecuciones de los jóvenes atrevidos.

PANCHO. Señora, yo pongo mi espada á sus piés.

ZANET. Gracias, generoso defensor, gracias!

TIM. Quién ha sido el insolente?...

ZANET. No lo ha sido todavía.

PANCHO. Tanto mejor.

ZANET. Qué nuevos amigos son estos que el cielo me envia?

PANCHO. Pancho Mendoza, poseedor en la Habana de tres ingenios.

TIM. Timoteo Sulfuroso, médico y propietario de un establecimiento de baños...

ZANET. Oh! Los baños! Eso me recuerda Venecia, mi patria.

PANCHO. Es usted veneciana?

ZANET. Nacida en las lagunas.

TIM. Bien se conoce.

ZANET. Mi marido ha muerto... Se llamaba Alfredo Canello (2) y descendia de los antiguos Dogos de Venecia.

TIM. Cuerno!

---

(1) La actriz que desempeñe este papel debe hablar siempre con marcado acento italiano, y aun introducir de vez en cuando palabras de dicho idioma lo cual no ha querido hacer el autor para dejar más en libertad a dicha actriz.

(2) Pronúnciese siempre: Canelo.

ZANET. Mi papá era gonfaloniero de primera clase.

PANCHO. Cáspita! Una gonfaloniera y emparentada con los Dogos!

ESCENA III.

DICHOS, el NOTARIO.

NOT. Perdon, señores: es por ventura alguno de ustedes el señor Conde de Luna?

TIM. Aquí que yo sepa no hay ningun bañista de ese título.

NOT. Sin embargo, la persona á quien yo busco debe haber llegado hace dos dias, segun dice esta carta que acabo de recibir. (Leyendo.) «Busque usted con eficacia al señor »Conde de Luna, que debe haber llegado á Biarritz »anteayer y notifíquele que con esta fecha escríbo á »mi corresponsal en esa, dándole órden de que dicho »señor tenga letra abierta en su casa.» Conque ustedes no conocen á ese caballero?

TODOS. No señor...

NOT. Pues voy á tomar informes en la poblacion; y si entre tanto descubren ustedes al Conde de Luna, tengan la bondad de decirle que le busca el notario don Diego Fernandez. (Váse.)

PANCHO. Cosa más rara! Ahora recuerdo haber leido en la *Correspondencia* un suelto en que se habla de dicho señor conde. Aquí debe estar. (Tomando un periódico.)

TODOS. Á ver... á ver...

PANCHO. Oigan ustedes. (Leyendo.) «En los altos círculos es objeto »de todas las conversaciones la llegada á España del »opulento americano Conde de Luna. Parece que dicho »señor, cuyo carácter es algo excéntrico, viaja de rigo»roso incógnito con el propósito decidido de ofrecer su »mano y su inmensa fortuna á la mujer que se enamo»re de él, ignorando su título y brillante posicion...» Vamos, ya se comprende por qué quiere guardar el incógnito.

TIM. Cielos! Qué sospecha! Seria ese conde?...

PANCHO. Le conoce usted acaso?

TIM. Dónde está la lista de los viajeros?

ZANET. Ahí sobre la mesa.

TIM. (Tomándola y leyendo.) Veamos! «El 22 de Julio.» (Hablado.) Justo! anteayer. «Llegó, hospedándose en esta fonda, el »señor don Isidoro Tellez C. de L.»

PANCHO. C. de L.?

TIM. Justo! Conde de Luna.

TODOS. Conde de Luna!

TIM. Es claro! Por eso se llama Tellez, Tellez... Giron... de seguro... Estará emparentado con el Duque de Osuna, que lleva igual apellido.

PANCHO. (Y yo que iba á negarle la mano de mi ahijada?)

TIM. (Y yo que iba á negarle la mano de mi hija!)

PANCHO. Corro á prevenir á Nieves.

TIM. Voy á avisar á Serafina. (Despues de haberse paseado agitado durante los últimos apartes, salen los dos corriendo.)

ESCENA IV.

ZANETTA.

Qué les habrá dado para marcharse tan de repente?...

ESCENA V.

TELLEZ, ZANETTA.

(Tellez entra pensativo.)

ZANET. Ah!... Aquí viene el conde. Qüé buen mozo es! Un poco maduro, pero todavía verde.

TELLEZ. (Sin ver á Zanetta.) Iba á arrojarme al agua, cuando divisé á mi adorada rubia y á mi hechicera morena, que salian del baño en ese traje seductor que lo ocultaba todo, pero no disimula nada .. He envidiado la suerte del Occéano... (Reparando en Zanetta.) Ah! la viuda! Dignidad! Quiero probarle que sé recibir unas calabazas.

ZANET. Caballero...

TELLEZ. Señora...

ZANET. Estoy sola, sin apoyo, sin nadie en el mundo.

TELLEZ. Yo, señora, sólo tengo un tio, que es un tio... á quien detesto.

ZANET. Caballero, usted es un hombre...

TELLEZ. No lo pude remediar.

ZANET. Hay en la vida circunstancias muy difíciles...

TELLET. Á quién se lo cuenta usted?

ZANET. (Ruborosa, y jugueteando con el abanico.) ... para una mujer.

TELLEZ. Lo creo, pero...

ZANET. (Bajando los ojos.) He recibido el billete de usted.

TELLEZ. Señora, yo no tuve intencion de ofenderla.

ZANET. Lo he leido...

TELLEZ. (Ya siento el perfume de las calabazas.)

ZANET. Y me ha cautivado.

TELLEZ (Asombrado.) Cómo?

ZANET. Hace tiempo que habia reparado en usted.

TELLEZ. Cielos!

ZANET. Y no me era usted indiferente.

TELLEZ. Oh, felicidad! Conque usted... con que tú... me concedes tu mano?...

ZANET. Podia yo acaso resistir?

TELLEZ. Si podia usted?... si podia?... No, no podias, adorable veneciana, porque tú eres de Venecia, *Venecia la bella.*

ZANET. Nací en las lagunas.

TELLEZ. (Como las ranas!)

ZANET. Soy hija de un gonfaloniero de primera clase.

TELLEZ. Todas las felicidades reunidas!

ZANET. No hablaré á usted de mi fortuna.

TELLEZ. Ni una palabra, ni una sola palabra sobre tu fortuna, ángel mio. La cifra solamente.

ZANET. *Doce mille napoleoni.*

TELLEZ. Doce mil napoleones! Veneciana y viuda! Viuda de cuántos maridos? digo, no, de cuánto tiempo?

ZANET. Trece meses. Mi difunto esposo se llamaba Alfredo

Canello, y descendia del último Dogo de Venecia.

TELLEZ. Del último dogo! En cuanto oí el apellido *Canelo*, me lo figuré.

ZANET. Ya ve usted que no haré mal papel en sus salones.

TELLEZ. En mis salones? No tengo más que uno pequeño, en Madrid, calle del Viento; allí estarás en tu elemento hija del Puente de los Suspiros.

ZANET. Ah! Me recuerda usted á *Canello.*

TELLEZ. Canello! No pronuncies jamás ese nombre. Me inspira celos!

ZANET. Isidoro!

TELLEZ. Eh?... Ah! sí... Doro, soy yo en veneciano. Conque esto es hecho. Mañana partimos para Madrid, y en llegando allí, nos casamos.

ZANET. Isidoro! (Ambas exclamaciones, con exagerada entonacion de pasion.)

TELLEZ. Viuda de Canello!

ZANET. Pero cuidado, caballero. Si me engañase usted... si abusase de la credulidad de una débil criatura.

TELLEZ. Jamás.

ZANET. Usted no sabe de lo que yo soy capaz. Nosotras, hijas del sol, tenemos *vendettas* que no se parecen en nada á las de las hijas del norte.

TELLEZ. Te juro...

ZANET. Si faltas á tu promesa... llevo aquí... (Dándose con la mano en el pecho.)

TELLEZ. Qué llevas ahí?

ZANET. La receta del veneno de los Borgias.

TELLEZ. Zambomba!

ZANET. Con una sola gota maté á un perro.

TELLEZ. (De fijo fué á Canelo.) (Alto.) Basta, viuda hechicera. Postrado á tus piés, juro amarte toda la vida. *Amor et fidelitá per la vita.*

ZANET. Isidoro... si nos vieran...

TELLEZ. Eh! Qué importa! No serás pronto mi esposa?

ZANET. Sí; pero hasta entónces, refrene usted sus trasportes.

TELLEZ. Bien; seré de hielo, hasta mañana. Un volcan cubierto

de nieve, el Vesubio en el Mont-blanc.

ZANET. Gracias, Isidoro, gracias. Viene gente. Adios.

TELLEZ. Adios... *Canela*! (Le envia besos con la mano.) Al fin tengo mujer!

ESCENA VI.

TELLEZ, D. PANCHO, luégo NIEVES.

PANCHO. (Apareciendo en la puerta con Nieves.) Quédate ahí, Nieves, y espera á que yo te llame. Se trata de tu felicidad; esas son cosas que no te importan.

TELLEZ. (Viendo á D. Pancho.) Hola! aquí está el otro, que me va á encontrar demasiado viejo para darme á su ahijada. Ahora ya poco me importa.

PANCHO. Señor de Tellez...

TELLEZ. Señor don Pancho.

PANCHO. No me gustan los preámbulos.

TELLEZ. Ni á mí tampoco.

PANCHO. Perfectamente. Se ha permitido pedirme la mano de mi ahijada.

TELLEZ. Sí, señor, lo confieso; pero no tuve intencion de...

PANCHO. Yo se la concedo.

TELLEZ. Cómo?... Éste tambien?...

PANCHO. Treinta mil pesos de dote.

TELLEZ. Pero permita usted, caballero...

PANCHO. Le parece poco?... Pues sean cuarenta mil..

TELLEZ. Demonio!

PANCHO. Ademas, Nieves tiene un padrino que soy yo. Yo puedo morir... todo el mundo es mortal.

TELLEZ. Don Pancho...

PANCHO. Gracias. Es usted sensible. Usted no tiene padrino.

TELLEZ. No tengo más que un tio.

PANCHO. Casado?

TELLEZ. Soltero.

PANCHO. Y le heredará usted?...

TELLEZ. Es mi único deseo... digo, mi único pariente.

PANCHO. Bien. Á otra cosa. Le gusta á usted mi ahijada? Es un cordero.

TELLEZ. Siempre me ha gustado.

PANCHO. Mi ahijada?

TELLEZ. No, el cordero.

PANCHO. Ah! ya! Á otra cosa. Nieves ha recibido una esmerada educacion, y no hará mal papel en los salones de usted.

TELLEZ. No tengo más que uno, pequeño...

PANCHO. Bueno, bueno. No se haga el modesto. Nadie le pregunta su posicion. Cuando quiera, puede estenderse el contrato.

TELLEZ. (Pero y Zanetta...) Eso no corre prisa...

PANCHO. Es que si por cualquier motivo se vuelve usted atrás y no se casa con mi ahijada, le advierto que yo he vivido veinte años en Caracas.

TELLEZ. La patria del chocolate.

PANCHO. Y que de allá me traje un *manatí.*

TELLEZ. Qué es un *manatí*?

PANCHO. Un bastoncito, con el cual se da un palo á un hombre y queda inútil para toda su vida.

TELLEZ. Basta... basta. Ese argumento me convence. Acepto la mano de su ahijada. (Así como así, es más rica y más guapa que la viuda.)

PANCHO. Enhorabuena. Nieves, puedes entrar.

NIEVES. Qué manda usted, padrino?

PANCHO. Este caballero me ha hecho el honor de pedirme tu mano, y acabo de concedérsela.

NIEVES. Pero padrino...

PANCHO. (Á Nieves, llevándola aparte y marcando mucho la palabra.) Es conde.

NIEVES. Qué es lo que esconde?

PANCHO. Que es un conde, tonta.

NIEVES. Ah!

TELLEZ. (Mirando á Nieves.) (Divina! encantadora! Qué ojos! qué dientes! qué boca!... y qué cuarenta mil duros!) Señorita: yo amo á usted como la mariposa la miel, co-

mo la abeja la luz...

NIEVES. Pero señor conde...

TELLEZ. (Por qué me llamará conde?)

PANCHO. (Dándole palmaditas en el hombro.) Vamos, bien decia yo. Usted está enamorado de mi ahijada.

TELLEZ. Hasta las uñas.

PANCHO. En tal caso, lo que ha de ser, cuanto ántes mejor. Firmemos el contrato.

TELLEZ. Cómo? Hoy mismo?

PANCHO. Dentro de dos horas.

TELLEZ. Pero...

PANCHO. Nada, nada, voy á avisar al notario don Diego...

TELLEZ. Corriente.

PANCHO. No es Diego Corrientes; es Diego Fernandez.

TELLEZ. Le digo á usted que corriente, que le avise.

PANCHO. Ah! ya: pues voy al momento. Hasta luégo. Ven, Nieves.

TELLEZ. Se lleva usted á esta señorita?

PANCHO. Mi carácter de padrino me impide apadrinar ciertas libertades.

TELLEZ. Ángel mio! (La toma la mano y se la besa mientras sale Don Pancho.)

NIEVES. Prudencia! Si nos vieran...

TELLEZ. Eh! qué importa! No serás pronto mi esposa? (Váse Nieves.) Demonio! Esas mismas palabras dije á la viuda, á la mujer del veneno de los Borgias. Bah! Mi compromiso con la viuda es para mañana, mientras que Nieves será mi esposa dentro de dos horas.

ESCENA VII.

TELLEZ, D. TIMOTEO, SERAFINA.

TIM. (Desde la puerta.) Señor de Tellez?

TELLEZ. Don Timoteo. (Creo que ya puedo mostrarme altivo y desdeñoso.)

TIM. Avanza, Serafina. (Caramba! Cómo me turba verme

delante de un conde.) (Procurando serenarse.) Caballero...

TELLEZ. Caballero.

TIM. He recibido su grata, fecha de hoy.

TELLEZ. Siento infinito haber abusado...

TIM. Usted me hace el honor de pedirme la mano de mi hija.

TELLEZ. Sí, le hacia á usted ese honor, pero...

TIM. Pues concedido.

TELLEZ. Cómo!... él tambien?... Y van tres!

SERAF. Oh! papá! qué felicidad!

TIM. (En tono de reprension.) Niña!

TELLEZ. Cielos! qué ha dicho usted, señorita?

SERAF. No se acuerda usted de mí?

TELLEZ. Yo?... ah!... sí... sí. Me acuerdo .. (de no haberla visto en mi vida.)

NIEVES. No recuerda usted donde nos encontramos?

TELLEZ. Á punto fijo, no; pero yo he estado varias veces en alguna parte.

SERAF. El año pasado... en Valencia.

TELLEZ. Es verdad, allí fué.

SERAF. En la cabaña de unos pobres pescadores.

TELLEZ. Efectivamente. (Yo iba siguiendo á una de mis noventa y siete.)

SERAF. Bendigo el momento en que mi papá y yo entramos á descansar en aquella cabaña.

TIM. Serafina...

TELLEZ. Bendice usted aquel momento?.. luego me amaba usted?...

SERAF. Y cómo no, siendo tan bueno?

TIM. Niña, que se te va la lengua.

TELLEZ. Me ama. ¡Y desde hace un año!... No es una mujer lo que encuentro, es una novela... es una pasion... es el ideal!!!

TIM. Caballero, yo soy facultativo y propietario en Madrid de un establecimiento de baños rusos y fricciones á domicilio. Dentro del establecimiento hay pedicuro...

TELLEZ. Quién habla de baños y de pedicuros cuando estoy

trasportado de gozo!

TIM. Doy á mi hija diez mil duros de dote!

SERAF. Papá, este caballero no exige oro.

TELLEZ. Yo exigir oro? (Aunque sean billetes los tomaré igual.) Yo sólo exijo tu amor, tu amor, vida mia. (Estrechando y besando con efusion la mano de Nieves.)

TIM. Caballero, está usted comprometiendo á mi hija.

TELLEZ. Eh! qué importa, si va á ser mi esposa! (Ya la solté! Pues señor, bien. La viuda mañana, dentro de dos horas el del *manatí*...) Son las tres. Partiremos en el primer tren; á las tres y treinta y cinco...

TIM. Apenas lleguemos se firma el contrato.

TELLEZ. Y nos casamos.

SERAF. Sí, sí, lo ántes posible.

TELLEZ. Lo ántes posible! Ha dicho lo ántes posible! Voy á arreglar mi maleta y vuelvo en seguida. Adios, papá suegro. Permita usted que le abrace.

TIM. Con mucho gusto. (Tellez abraza á Serafina.) Eh! que se equivoca usted.

TELLEZ. Ah! sí... es cierto... La felicidad me ha trastornado... (Abraza repetidas veces á Serafina y váse corriendo.)

TIM. Caballero!... caballero!...

ESCENA VIII.

D. TIMOTEO, SERAFINA.

SERAF. Qué contenta estoy, papá!

TIM. Estás contenta? pues no lo estés, hija.

SERAF. Por qué?

TIM. Porque no eres tú quien se casa, sino tu hermana.

SERAF. Cómo?

TIM. Tú tienes un carácter bellísimo y por eso te conservo á mi lado; tu hermanita tiene un genio endiablado y por eso la caso.

SERAF. Es decir que me enseña usted como un muestruario?

TIM. Justo, como un muestruario. Así espero despachar el género averiado.

SERAF. Pero papá, yo amo al señor de Tellez.

TIM. Pues te prohibo que le ames. Firmarás el contrato en nombre de tu hermana, mostrarás tu buen carácter en nombre de tu hermana; y despues de la boda tu hermana ocupará su puesto.

SERAF. Eso es inícuo... es odioso. (Llorando.)

TIM. Serafina, escucha y no llores; no hagas dos cosas á la vez, porque las harás mal. Escucha primero... Despues llorarás. Yo no puedo separarme de tí; eres demasiado buena. Te casaré más adelante... despues de mi muerte.

SERAF. No señor, yo no me sacrifico por mi hermana. No tengo tan buen carácter como usted supone... Y en fin, ya que es preciso decirlo... Le he engañado á usted... Yo soy la otra.

TIM. Tú la otra?... Acércate.

SERAF. Allá voy.

TIM. Acércate más. (Le da un pellizco.) Toma.

SERAF. (Llorando.) Ay! ay! ay!

TIM. Lloras!... Tú eres Serafina.

SERAF. Pues bien, quiera usted ó no, me casaré.

TIM. Ea! tonta, vamos á hacer los baules, que el tren sale pronto... Viene gente... no quiero que te vean llorar. (Váse con Serafina.)

ESCENA IX.

TELLEZ.

Ya he arreglado mi maleta. Dónde estará don Timoteo? La conciencia no es una palabra vana. Yo no sé lo que será... pero no es una palabra vana. Estoy intranquilo. Los Borgias por un lado, el *manatí* por otro. Qué hará don Timoteo?... Decididamente la conciencia no es una palabra vana. Pero el tiempo corre... vamos á llegar tarde al tren. Ah! Ya está aquí don Timoteo.

Por qué se habrá puesto frac y guantes blancos para viajar?...

ESCENA X.

TELLEZ, D. TIMOTEO.

TIM. Mi querido señor de Tellez. Ya no partiremos hasta el tren de la noche.

TELLEZ. Cómo?... En el tren de la noche? Imposible!

TIM. No puedo rehusar á don Pancho el servicio que me pide.

TELLEZ. Á don Pancho? Pues qué, le conoce usted?

TIM. Es mi íntimo amigo desde hace una hora.

TELLEZ. (Santo Dios!)

TIM. Don Pancho casa á su ahijada.

TELLEZ. (Santo fuerte!)

TIM. En breve se firmará aquí el contrato.

TELLEZ. El contrato?... (El mio! Santo inmortal!)

TIM. Y me ha escrito rogándome que sea uno de los testigos.

TELLEZ. Usted?...

TIM. Esas cosas no se rehusan nunca.

TELLEZ. Sí señor, se rehusan siempre.

TIM. Quiere presentarme el futuro.

TELLEZ. El futuro?... No existe.

TIM. Que no existe?

TELLEZ. No cuente usted con el futuro.

TIM. Cómo?

TELLEZ. Todo lo que es futuro es incierto. El porvenir pertenece á Dios. Sólo es nuestra la hora presente. La de la salida del tren es las tres y treinta y cinco. Sólo faltan quince minutos. Partamos.

TIM. Imposible! Don Pancho no me perdonaria jamás...

TELLEZ. Pero y si yo le perdono á usted? Qué, no soy nadie yo, Isidoro Tellez? No es usted mi sue...

ESCENA XI.

DICHOS, ZANETTA.

TELLEZ. La viuda!
ZANET. Al fin le encuentro.
TELLEZ. Era á mí á quien buscaba usted?
ZANET. Tengo que hablarle.
TELLEZ. Ahora no estamos solos. Mejor es dejarlo para mañana. (Á D. Timoteo.) Ya no hay contrato. Esta señora me anuncia que la boda se ha aplazado.
ZANET. No puedo esperar para hacer á usted esa revelacion, Isidoro.
TELLEZ. (Y el tren que va á salir!)
ZANET. Hay un hombre que me persigue sin descanso.
TELLEZ. Déjele usted, que ya se cansará. (Mira el reloj.) (Sólo faltan diez minutos.) Hará usted el viaje con frac y guante blanco. Eso halagará el amor propio del fogonero.

ESCENA XII.

DICHOS, el NOTARIO.

NOT. Dan ustedes permiso?
TIM. Adelante.
NOT. Soy el notario.
TELLEZ. El notario!
NOT. Llamado para autorizar el contrato de boda.
ZANET. Seria indiscrecion preguntar á usted el nombre del futuro...
NOT. (Desdoblando el contrato.) El nombre?... voy á decírselo.
TELLEZ. (Bajo al Notario.) No lo diga usted.

ESCENA XIII.

DICHOS, D. PANCHO NIEVES, SERAFINA.

PANCHO. El señor Notario no puede complacer á ustedes.

ZANET. (Adios! El del *manatí.*)

PANCHO. Los nombres están en blanco. Es una sorpresa, mi querido señor de Tellez.

NOT. Tellez?... Una sorpresa?... Yo tambien tengo una que dar á usted.

TELLEZ. Bien, bien. (Bajo al Notario.) Luégo...

ZANET. Pero no nos dice usted el nombre del novio?

TIM. Sí, cómo se llama?...

PANCHO. Van ustedes á saberlo.

TELLEZ. (Dios mio!)

PANCHO. El que pronto hará la felicidad de mi Nieves es...

ZANET. Quién?

TIM. Quién?

PANCHO. Es...

TELLEZ. (En el momento en que D. Pancho va á designarle se oye dentro un piano en el que se toca unos compases de polka.) Chist. ¿No oyen ustedes?

PANCHO. La música.

TIM. Sí, del baile de la marquesa.

TELLEZ. Es una polka.

ZANET. Pero el nombre...

TELLEZ. El nombre? La polka. No la sabe usted? Voy á enseñársela. (Enlaza á Zanetta y da con ella algunos pasos de mazurca.)

ZANET. (Bailando y por encima del hombro de Tellez.) Conque sabrémos al fin el nombre del novio?

PANCHO. Cómo? No lo adivina usted?

ZANET. (Bailando.) No en verdad.

TIM. Ni yo tampoco.

PANCHO. Pues es...

TELLEZ. (Dirigiéndose á D. Pancho.) Ahora usted. (Le enlaza y se dispone á bailar con él.) Adelanta usted dos veces el pie izquierdo... Así...

TIM. Notario, díganos usted ese nombre.

TELLEZ. (Cogiendo al Notario y haciéndole bailar.) Ahora le toca á usted. Polkemos, notario, polkemos.

PANCHO. Pero nos ha tomado usted á todos por zarandillos?... (Cesa la música.) Pues sepan ustedes que el futuro de mi

ahijada es (Señalando á Tellez.) este caballero.

TIM. Si ese es el novio de mi hija...

ZANET. Si ese es mi novio...

NIEVES y SERAF. Ah!

TELLEZ. (Pataplum! El trueno gordo!)

PANCHO. Qué dice usted á esto, señor conde?

TELLEZ. Habla usted conmigo?

PANCHO. Ya es inútil el fingimiento, lo sé todo, conde de Luna.

TELLEZ. Eh? Yo Conde de Luna? Qué desatino!

TIM. No es usted el conde?

TELLEZ. Jamás lo fuí.

PANCHO. No es usted Tellez Giron

TELLEZ. Soy Tellez... sin rasgar.

PANCHO. Sin embargo, vea usted lo que dice la lista de los viajeros.

TIM. (Tomándola y enseñándosela.) Sí... mire usted. Don Isidoro Tellez... C. de L.

PANCHO. C. de L. Conde de Luna.

TELLEZ. No tal. C. de L. Cesante de loterías.

ZANET. Cesante!... Ah! (Se desmaya en brazos de D. Timoteo.)

SERAF. Yo muero... Ah! (Se desmaya sobre uno de los brazos de Don Pancho.)

TIM. Se han desmayado! Señora... Serafina...

PANCHO. (Bajo á Nieves.) Desmáyate, niña.

NIEVES. Para qué?

PANCHO. Desmáyate y calla.

NIEVES. Ah! (Se desmaya tambien sobre el otro brazo de D. Pancho.)

PANCHO. (Á Tellez.) Caballero, todo ha acabado entre nosotros. (Llevándose sostenidas en ambos brazos á Nieves y á Serafina.)

TIM. Caballero, no hay nada de lo dicho. (Llevándose á Zanetta.)

NOT. (Acercándose á Tellez mientras D. Pancho y D. Timoteo hacen aire con sus sombreros á las tres señoras que continúan desmayadas cada cual en su silla.) Puesto que al fin nos dejan solos, aprovecho esta ocasion para darle la sorpresa que hace poco le anuncié. Me encargan de Madrid que comunique á usted la triste nueva del fallecimiento de su señor tio, ocurrido hace tres dias.

TELLEZ. Gracias. Pero como nos detestábamos en vida, y no nos veíamos nunca, continuaré con él despues de muerto en las mismas relaciones.

NOT. Sin embargo, le ha nombrado á usted su heredero.

TELLEZ. Cómo?

NOT. Y le deja veinticinco mil duros.

ZANET.
SERAF.
NIEVES.
PANCHO.
TIM. } Veinticinco mil duros! (Poniéndose en pie de un brinco.)

TELLEZ. Querido tio! Siempre lo dije yo... Tenia un corazon de oro! (Todos procuran aproximarse á Tellez para hablarle, y cada uno trata de separar al otro. D. Timoteo es el qae al fin logra acercársele.)

TIM. (Humildemente.) Señor de Tellez. Soy padre de familia y mi hija le ama. No es usted conde, pero tiene veinticinco mil duros, lo cual es más seguro... Le concedo á usted la mano de mi hija.

TELLEZ. Don Timoteo!... amigo mio!... (Tomando la mano á Serafina.) Ángel de mi vida!

ZANET. Me desmayé demasiado pronto.

PANCHO. (Ap.) (El establecimiento de baños rusos se me ha anticipado.)

TELLEZ. (Al público.) Gracias á dos felices
casualidades,
ya encontré la *Receta*
para casarme.
Ahora me falta,
encontrar la receta
para que aplaudas.

FIN.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

Leon de la selva.........	Comedia en tres actos y en prosa.
Crisis matrimonial.	Comedia en tres actos y en verso.
Los amigos íntimos.	Comedia en dos actos y en verso.
Pérdida y hallazgo.......	Comedia en dos actos y en verso.
Dios, patria y rey........	Drama en tres actos y en verso.
Don José, Pepe y Pepito...	Comedia en un acto y en verso.
El jóven de los seis cuartos...................	Juguete cómico en un acto y en verso.
El jóven Cupido..........	Zarzuela en dos actos y en verso.
Barba Azul..............	Zarzuela bufa en tres actos y en verso.
Un casamiento republicano..	Zarzuela en tres actos y en verso.
La Sombra...............	Zarzuela en tres actos y en prosa.
Así en la tierra como en el cielo..................	Zarzuela en tres actos y en verso.
El Ángel de la guarda....	Zarzuela en tres actos y en verso.
La princesa de Trebisonda.	Zarzuela en tres actos y en prosa.
Los brigantes............	Zarzuela en tres actos y en prosa.
El club de las magdalenas.	Zarzuela en un acto y en verso.
Hacer el oso............	Zarzuela en un acto y en verso.
El porvenir de los bufos. . / Los bufos en la frontera	Apropósitos líricos en un acto y en verso.
1 + 1 = 0...............	Zarzuela en un acto y en verso.
El amor por los cabellos..	Zarzuela en un acto y en verso.
¡Era yo!	Zarzuela en un acto y en verso.
El caballero feudal......	Zarzuela en un acto y en verso.
La cancion de Fortunio. ..	Zarzuela en un acto y en prosa.
El Carbonero de Subiza....	Parodia bufo-lírica en un acto y en verso.
C. de L.	Zarzuela en un acto y en prosa.
Receta para casarse.......	Comedia en un acto y en prosa.

da cenicienta.
una.
del almadreno.
iotas.
del vicio.
nos de viento.
la de Correlargo.
de oro.
del regimiento.
de mi mujer.
hijos.
madres.
del Rey René.
emos.
ra de Murillo.
nera.
inza de Catana.
uesita.
a de la vida.
de Garan.
sin piloto.
gos.
en el campamento, ó
de Africa.
dos.
lleros de la niebla.
de matrimonio.
de Babel.
del gallo.
bediencia.
a alhaja.
mimada.
idos (refundida.)
á.
ijo.
mi sobrina
urbano.
Marla.
en 1818.
vista de pájaro.
re hojuelas.
de Polonia.
ó la Emparedada.

Miserias de aldea.
Mi mujer y el primo.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es todo oro lo que reluce.
No lo quiero saber.
Nativa.
Olimpia.
Propósit de enmienda.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardin.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pecados veniales.
Premio y castigo, ó la conquista de Ronda.
Por una pension.
Para dos perdices, dos.
Préstamos sobre la honra.
Para mentir las mujeres.
¡Que convido al Coronel!...
Quien mucho abarca.
¡Qué suerte la mia!
¿Quién es el autor?
¿Quién es el padre?
Rebeca.
Rival y amigo.
Rosita.
Su imágen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro (*Patron de Madrid.*)
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.
Si la mula fuera buena.
Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.

Trabjar por cuenta ajena.
Tod unos.
Torbellino.
Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.
Uno de tantos.
Un marido en eusrte.
Una leccion reservada.
Un marido s ustuto.
Una equivocacion.
Un retratro á quemaropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero
Un si y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!
Un marido cogido por los cabellos.
Un estudiante novel.
Un hombre del siglo.
Un viejo pollo.
Ver y no ver.
Zamarrilla, ó los bandidos de la Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

y Medoro.
le buena ley.
mas feo.
y enchilladas
la la Gitana.
y marte.
Flora.
ando.
riquita.
Santo, ó el Alcalde pro-
cual.
ller.
ino.
o de una ópera.
ro y la maja.
del hortelano.
y en Marruecos.
n la ratonera.
de carnaval.
(drama lírico.)
lon de la Rioja (*Música.*)
de de Letoricres.
o á escape.
n español.
ta
re feliz.
o blanco.
il.
mono.
vuelo de un pollo
lo y Valdemoro.
lismo... ¡animal!
le la calle Mayor.
as del oro.

El mundo nuevo
El hijo de D. José.
Entre mi mujer y el primo.
El noveno mandamiento.
El juicio final.
El gorro negro.
El hijo del Lavapies.
El amor por los cabellos.
El mundo.
El Paraiso en Madrid.
El elixir de amor.
El sueño del pescador.
Giralda.
Harry el Diablo:
Juan Lanas. (*Música.*)
Jacinto
La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. (*Música.*)
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.
La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.

La Jardinera. (*Música.*)
La toma de Tetuan.
La cruz del valle.
La cruz de los llumeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.
La pupila.
Los pecados capitales.
La gitanilla.
La artista.
La casa roja.
Los piratas.
La señora del sombrero.
La mina de oro.
Mateo y Matea.
Moreto. (*Música.*)
Matilde y Malek-Adhel.
Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.
Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo.
Peluquero y marqués.
Pablo y Virginia.
Retrato y original.
Tal para cual.
Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.
Un marido por apuesta.
Un quinto y un sustituto

PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES

PROVINCIAS.

Albacete.	R. S. Perez.
Alcoy.	J. Marti.
Alicante.	J. Gossart.
Almeria.	Alvarez Hermanos.
Avila.	S. Lopez.
Badajoz.	F. Coronado.
Barcelona.	Viuda de Bartumeus y Cerdá.
Bilbao.	E. Delmas.
Búrgos.	T. Arnaiz y A. Hervias.
Cáceres.	H. E. Perez.
Cádiz.	Verdugo y Compañia.
Canarias.	F María Poggi, de *Santa Cruz de Tenerife.*
Cartagena.	J. Mellado y Orcajada.
Castellon.	J. M. de Soto.
Ciudad-Real.	P. Acosta.
Córdoba.	M. Garcia Lovera.
Coruña.	J. Lago.
Cuenca.	M. Mariana.
Ecija.	J. Giuli.
Ferrol.	N. Taxonera.
Gerona.	F. Dorca.
Gijon.	Crespo y Cruz.
Granada.	J. M. Fuensalida y Viuda é Hijos de Zamora.
Guadalajara.	R. Oñana.
Habana.	N. Ceb llos.
Huelva.	J. P. Osorno.
Huesca.	R. Guillen.
Játiva.	J. Perez Fluixá.
Jerez.	F. Alvarez de *Sevilla.*
Leon.	Minon Hermano.
Lérida.	M. Ballespi.
Logroño.	P. Brieba.
Lugo.	Viuda de Pujol.
Mahon.	P. Vinent.
Málaga.	J. G. Taboadela y P. d[illegible] Moya.
Manila (Filipinas).	M. Planas.
Mataró.	N. Clavell.
Murcia.	T. Guerra y Herederd[illegible] de Andrion.
Orense.	J. Ramon Perez.
Oviedo.	J. Martinez.
Palencia.	Peralta y Menendez.
Palma de Mallorca.	P. J. Gelabert.
Pamplona.	J. Rios.
Pontevedra.	J. Buceta Solla y Comp[illegible]
Puerto de Sta. Maria.	J. A. Rafoso.
Puerto-Rico.	J. Mestre, de *Mayagüe*[illegible]
Reus.	J. Prius.
Salamanca.	R. Huebra.
Sanlúcar.	I. de Oña.
San Sebastian.	A. Garralda.
Santander.	Miguel Ruano.
Santiago.	B. Escribano.
Segovia.	L. M. Salcedo.
Sevilla.	F. Alvarez y Comp.
Soria.	F. Perez Rioja.
Tarragona.	V. Font.
Teruel.	F. Baquedano.
Toledo.	J. Hernandez.
Valencia.	I. Garcia, F. Navarro y Mariana y Sanz.
Valladolid.	D. Jover y H. de Rodri[illegible]
Vitoria.	J. Oquendo.
Zamora.	V. Fuertes.
Zaragoza.	L. Ducassi, J. Comin [illegible] Comp. y V. de Heredi[illegible]

MADRID.

Librerías de la VIUDA É HIJOS DE CUESTA, y de MOYA Y PLAZA, ca[illegible] de Carretas; de A. DURAN, Carrera de San Gerónimo; de L. LOPEZ, ca[illegible] del Cármen, y de M. ESCRIBANO, calle del Príncipe.